

CICLO DE

CONFERENCIAS

Salón de actos de la Diputación de Albacete

18:30
horas

2018-19

14 de enero

¿HACE FALTA DIOS PARA EXPLICAR EL UNIVERSO, LA VIDA Y LA MENTE?

D. José M. Lozano-Gotor Perona

Licenciado en Física y Doctor en Teología Dogmática.



La Tribuna



POPULAR

Globalcaja

TRAYECTO



ALuex

www.dipualba.es/conferenciasalux
Asociación de **AL**umnos de la
Universidad de la **Ex**periencia

www.aluexalbacete.com/ facebook: @aluexalbacete
email: aluex.ab@gmail.com

www.dipualba.es
DIPUTACIÓN DE ALBACETE
Servicio de Educación y Cultura



ALuex

¿Hace falta Dios para explicar el universo, la vida y la mente?

José Manuel Lozano-Gotor Perona, (Albacete, 1967) es licenciado en física (UNED, 2000) y doctor en teología (Sankt Georgen, Fráncfort del Meno, 2007). Además de su tesis sobre el uso de los conceptos de espacio y tiempo en la teología alemana actual, ha publicado diversos artículos sobre la relación entre ciencia y religión en revistas y diccionarios teológicos, así como numerosas reseñas de libros sobre el tema. En la actualidad trabaja como traductor autónomo; entre sus traducciones se cuentan, además de la autobiografía científica de Max Planck, obras de teólogos como Hans Küng, Walter Kasper y Joseph Ratzinger / Benedicto XVI.

Ciencia y religión después de Stephen Hawking y otros científicos de nuestro tiempo

A menudo leemos en textos periodísticos o divulgativos declaraciones de prestigiosos científicos cuestionando la existencia de Dios: la ciencia, con su progreso en el conocimiento del universo, la vida y el cerebro, estaría dejándole sin sitio. Pero ¿puede pronunciarse la ciencia sobre una cuestión que tradicionalmente ha sido competencia de la filosofía y la teología? ¿Es la ciencia la vía más fiable de conocimiento incluso en este ámbito? ¿O tiene límites que le vienen impuestos por su método?

El análisis de las opiniones de tres destacados científicos —S. Hawking, J. L. Arsuaga y F. J. Rubia— muestra que los intentos de extraer de la ciencia conclusiones sobre Dios no son tan inapelables como pretenden. Los hechos de la ciencia no hablan por sí solos; necesitan ser interpretados. Y esa interpretación se lleva a cabo desde supuestos no científicos. Es importante, pues, distinguir entre la ciencia y el uso filosófico que hace de ella; solo en este segundo plano se plantea la opción entre teísmo y ateísmo. La idea de Dios es, entre otras cosas, un recordatorio de que explicar el mundo (como cadena de causas y efectos) no es lo mismo que preguntarse por su sentido.